PERIODICO ANARQUISTA

Humanidad

hacia la autoorganización

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO 05 JUNIO 2010 - www.periodicohumanidad.wordpress.com - Perú

¡Contra el mito del progreso y el desarrollo!

A dos años de la Rebelión Amazónica

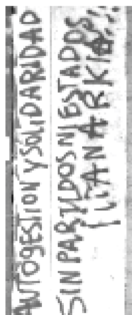


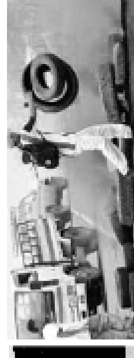
El territorio amazónico ha sufrido y resistido diversos intentos de saqueo y depredación a lo largo de su historia. A las infructuosas empresas planificadas por los invasores españoles en búsqueda de "El Dorado", le siguió un largo período en el cual se intentó integrar inútilmente este territorio a la economía extractiva colonial por medio de las armas y la evangelización homogenizadora de las misiones católicas, proceso que fracasó debido a la fuerte resistencia de los pueblos.

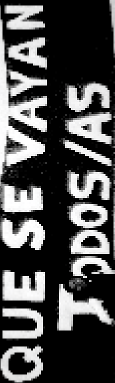
A finales del siglo XIX, con el inicio de la República y la formación del Estado-Nación "peruano", resurge el interés por colonizar este extenso territorio "vacío". Dirigido por las élites criollo-mestizas, se da un *proceso de acumulación por despojo*, que consistió, sobretodo en los territorios andinos, en el establecimiento de un tributo indígena sin reconocimiento de "derechos", en la eliminación de las figuras jurídicas del virreinato que protegían la vida comunal indígena, en la apropiación de las tierras comunales bajo argumentos del liberalismo, y, sobretodo, en el establecimiento de la servidumbre para beneficio de las haciendas. Asimismo, dirigido a la Amazonía, se promueve la inmigración europea que pudiera poblar, "civilizar", "modernizar" y hasta "mejorar la raza" (basándose en sofisticaciones pseudo-científicas y racistas) en aquellas tierras de abundante riqueza, pero aún habitada por una diversidad de pueblos, cuyos individuos -a los ojos de las elites fundadoras de la "nación peruana"- eran vistos simplemente como "chunchos".

A este período le siguió una de las











experiencias más terroríficas que se hayan visto en la Amazonía: la economía cauchera, que con su incursión oscura y sangrienta, articulada a los intereses del mercado y los capitales internacionales, esclavizó y exterminó, hasta la tercera década del siglo XX, poblaciones indígenas enteras ante la pasividad cómplice del "Estado peruano" y sus elites criollo-mestizas.

En la actualidad, luego de siglos de resistencia (incluido el enfrentamiento al autoritarismo y la brutalidad de Sendero Luminoso y el MRTA desde los ochenta), hemos sido testigos de la última gran Rebelión Amazónica. El levantamiento de los pueblos amazónicos el 2008 y el 2009 y la masacre del 5 de junio tienen como fondo los nuevos intentos de saqueo, explotación y depredación de los capitales transnacionales (corporaciones mineras, petroleras, etc), de los estados (peruano, brasileño, europeos, etc), y de los grupos económicos locales (Grupo Romero)

Nosotros, como anarquistas, no apostamos por consagrar la caída de "mártires", o soltar unas lágrimas cínicas por "matarnos entre peruanos" (como si el matar a un "extranjero" fuera más legítimo y justificable). Tampoco imploramos a la voluntad política para una "reconciliación nacional". Seguir estos argumentos es caer en las trampas del discurso ideológico hegemónico de las elites económico-políticas, promovido a través de sus periodistas, "líderes de opinión", intelectuales, analistas políticos, científicos sociales, profesores universitarios y demás escritorzuelos a sueldo que apelan al patriotismo plástico y comercializable de la comida peruana y el eslogan "El Perú Avanza" para asegurar sus intereses económicos.

Nosotros, como anarquistas, sostenemos que es momento de cuestionar profundamente el mito del *progreso y el desarrollo.* El concepto de *desarrollo,* planteado como sinónimo de "crecimiento económico" por los tecnócratas neoliberales, es imposible de sostener aún a mediano plazo, debido a los efectos del cambio climático, el coste de energía y la producción de desechos que genera. El discurso del *desarrollismo,* en su variante "desarrollo sostenible", supone verdaderamente *la destrucción desacelerada y segura* de lo que queda del mundo natural. El crecimiento económico de la Amazonía, tal como está pensado, tendrá necesariamente enormes costos medioambientales y sociales.

Sostener la "inevitabilidad y necesidad" de la extracción de los recursos de la Amazonía, tal como esgrimen varios sectores de la izquierda, así como el nacionalismo y los

partidos de los clases propietarias y demás arribistas (PPC, UN, APRA, etc) que aspiran al gobierno, es una justificación cínica. Estas agrupaciones proponen que el mal menor sería que los costos socio-ambientales del *desarrollismo* se “minimicen y controlen” con la elaboración de un “Plan Nacional



de Desarrollo”. La administración Estatal (al igual que el sistema de mercado generalizado) de los *bienes comunes* (en este caso el agua, tierras de cultivo, espacios naturales, etc), del legado de las diversas culturas originarias y sus formas de conocimiento y saberes tradicionales, así como de la complejidad del mundo natural (biodiversidad), no considera los costos socio-ambientales de esta apropiación. El Estado, como agente promotor y ejecutor de la industrialización y explotación de la Naturaleza funciona sistemáticamente bajo lógicas temporales de corto plazo, sin asumir los costos medioambientales y sociales futuros.

En los años venideros, la Amazonía, como una de las últimas reservas de “recursos” codiciados (agua, biodiversidad, bosques, etc), y, por lo mismo, como territorio estratégico para el control de los estados neo-colonizadores y los capitales transnacionales, regionales y locales, se enfrentará a los últimos proyectos del *desarrollismo* desbocado: 52 proyectos hidroeléctricos con las inundaciones y contaminación que implican; 35,3 millones de hectáreas (45.5% de la selva) concedidas para exploración y explotación petrolera; 483,581 hectáreas nuevas para la plantación de biocombustibles; 15 millones de hectáreas nuevas para explotación maderera; 4, 486 km de carreteras, entre otros, dentro del marco de “cooperación energética” entre Brasil y Perú; y los proyectos de integración de la infraestructura sudamericana (IIRSA), así como bajo el amparo de la legislación anti-comunidades indígenas justificada como requisito para un TLC con Estados Unidos. *(Ver datos: Amazonía Peruana en 2021, descarga disponible en la web)*

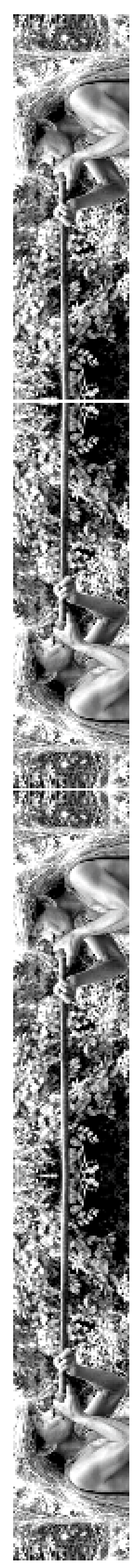
Ante esta amenaza por parte de los estados y corporaciones transnacionales, que bajo el discurso del *desarrollismo*, promueven proyectos de depredación de la Amazonía, creemos que deben ser los propios pueblos indígenas quienes se *auto-organicen*, rebasando la lógica institucional y la canalización de demandas que tolera la democracia-representativa liberal a través de la administración estatal-parlamentaria; y, de esta manera,





AUTOGESTION Y SOLIDARIDAD
SIN PARTIDOS NI ESTADOS





aspiren a conquistar la *autonomía* de sus pueblos, entendida como la capacidad de recuperar la integridad de su identidad, su cultura y sus territorios, así como *la posibilidad de administrar y gestionar comunitariamente sus bienes de uso común, al margen de las lógicas estatales y del mercado,* que implican inevitablemente la destrucción de los ecosistemas que habitaron sus pueblos desde hace siglos junto a otras especies. Por eso criticamos el oportunismo político de distintos personajes, tanto de sectores de "izquierda"- sobretodo en el caso de algunos dinosaurios izquierdistas - como del nacionalismo, que han intentado conseguir ventajas políticas para sus agrupaciones y círculos de interés tratando de asegurarse votos, buscando establecer alguna alianza, incorporando forzosamente el proceso de organización y rebelión indígena- fruto de largos años y con principios organizativos donde las decisiones se establecen de abajo arriba – a sus teorías esquemáticas desfasadas y a sus narrativas revolucionarias evolucionistas y hasta incluso sosteniendo la urgente necesidad de establecer una "dirección" - la de ellos, por supuesto – que "aclare" y "guíe" a las "masas" indígenas por una especie de auténtico camino revolucionario.

Exhortamos, finalmente, a los líderes indígenas como el Apu Alberto Pizango, entre otros, así como a los miembros de los distintos pueblos amazónicos, a retomar el camino de la *auto-organización y la autonomía,* como ya lo vienen haciendo otros pueblos indígenas en el continente, dejando de lado las tentativas electorales y el juego por el poder estatal. La política "realmente existente" establece un conjunto de reglas y mecanismos institucionales que terminan por sofocar y dar canales de apaciguamiento al descontento y movilización social sin conseguir cambios realmente sustanciales. Cualquier intento de transformación social, encausada únicamente dentro de los márgenes institucionales tolerados por la democracia-representativa liberal, estará destinado al fracaso y la traición.

La LUCHA no ha concluido con la masacre en Bagua ni mucho menos con la aprobación de los decretos legislativos de consulta no vinculantes, pues en esos términos, la última palabra la tendrá siempre el Estado. Las circunstancias de Bagua sirvieron para desenmascarar la naturaleza represiva de cualquier estado, así como los verdaderos intereses que alientan su accionar. Las batallas sociales y por el medio ambiente se llevarán adelante en toda la Amazonía y en las áreas naturales que aún quedan sin depredar en todo el planeta.

¡Por la defensa irrestricta de la Naturaleza!

¡Por la *autoorganización, la autonomía y el derecho a la diferencia* de los pueblos indígenas!

¡Viva la An-arquía!

Lima, junio de 2010

